

LAS REPUBLICAS CENTRALES ASIATICAS

Isabel Cecilia Stanganelli

Departamento de Geografía. Fac. Humanidades y Cs. Educación.

Universidad Nacional de La Plata

Con el Mar Caspio hacia el oeste, altas cumbres montañosas hacia el sud y este y la región Siberiana enmarcándola al norte, Asia Central está definida en el presente trabajo como las Repúblicas de Uzbekistán, Tadjikistán, Kirguistán, Kazakhstán y Turkmenistán. Toda la región poseía 50 millones de habitantes en enero de 1993 -12% del total del imperio- y el crecimiento natural era 2,54%, muy elevado comparado con el nacional, de 0,87. Alta fertilidad, alta proporción de jóvenes y un mínimo de emigración han colaborado para lograr ese alto crecimiento: los cálculos más optimistas hacen pensar en un descenso al 1,5 entre 2001-2010.

Kazakhstán (Alma Ata)	Kirguistán (Bishkek)	Tadjikistán (Dushambe)	Turkmenistán (Ashkhabad)	Uzbekistán (Tashkent)
2.685.839km ²	196.201km ²	141.443km ²	482.447km ²	442.220km ²
16.880.000h	4.385.000h	5.210.000h	3.615.000h	20.325.000h

Las buenas condiciones térmicas para el crecimiento de vegetales son convenientes para el cultivo de sorgos, soja, maíz y arroz y hacen posible además la existencia de plantaciones de algodón que predominan en zonas áridas y pie de monte salvo en el norte.

Las montañas que rodean la región capturan la humedad, poseen campos de nieve y glaciares que durante la primavera y el verano alimentan a los ríos. Se estima que la provisión de agua que abastece al Asia Central es de 122 km³ por año. La cuenca del Lago Aral, que era el cuarto espejo de agua del planeta, recogía el 90% de ellos (110 km³) a través de los ríos Amu Daria -73km³- y Sir Daria -37km³-. El caudal de ellos es máximo en su curso de montaña pero decrece rápidamente cuando cruza los desiertos. Hasta 1960, la mitad de su caudal se perdía antes de llegar al Aral. Se obtenía además de acuíferos pertenecientes a la cuenca del Aral un suplemento que hacía llegar el recurso a 140 km³ por año.

El uso del agua en Asia Central es enorme. En 1980 se considera que se consumieron 134 km³: evaporación, incorporación en vegetales, animales u otros productos consumieron 80 km³ -60%- y el resto (54 km³) fue desviado por tuberías y canales de riego -que incluyen evaporación- que apenas dejaron retornar agua a los reservorios.

Durante los '80, excepto los abundantes 1987 y 1988, muy poca agua llegó al Aral, la cuenca se encontraba básicamente exhausta. La causa fundamental de la crisis es la irrigación, el agua usada con otros propósitos es, por comparación, pequeña. Un mejoramiento mínimo en la eficiencia del uso del recurso puede liberar suficiente agua para necesidades de otros sectores económicos o sociales de la región.

Asia Central es la más importante zona de irrigación. En 1990 sus 8 millones de Ha. constituían el 40% del total nacional. La URSS era el tercer productor mundial de algodón y todo el cultivo se obtenía bajo irrigación. El 40% de la producción soviética de arroz, un

tercio de sus frutas y vides y un cuarto de sus hortalizas y melones crecieron bajo riego aquí.

Si tenemos en cuenta el rápido crecimiento de la población, lograr una rápida expansión de la economía regional y de la producción de alimentos fue y es esencial. La irrigación significa para la población creciente empleo y la posibilidad de satisfacer sus crecientes necesidades alimenticias. Es trabajo intensivo que abastece a las tradicionales industrias de procesamiento de alimentos y textiles en base al algodón. La región de los cultivos sin riego en el pie de las montañas más húmedas, donde frecuentemente pastoreaba el ganado (ovejas, cabras y camellos) ha perdido fertilidad, y actualmente su producción es menor y más variable. Hasta mediados de la década del 80, continuaron los planes de extender las zonas irrigadas: el programa aprobado en 1984 para incrementar la superficie bajo riego entre 7 y 23% entre 1985 y 2000 en Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tadjikistán fue rápidamente postergado por Gorbachov ante la gravedad del problema del agua en Asia Central. Una fuente autorizada denunció que en 1987 se habían utilizado 100 km³ de agua de ambos ríos para irrigación y se habían perdido 35 km³ por filtración. De ellos, 14 se utilizaron y 21 se considera que retornaron en forma subterránea a ambos ríos.

Debemos tener presente que la irrigación aquí es anterior a cualquier otra zona de la ex-URSS y consecuentemente todas las instalaciones son vetustas. Los más críticos sostienen que se desperdician entre 35 y 50 km³ anuales; otros sostienen que el monto de agua que puede ser ahorrada mediante el uso racional es mucho menor de lo que los optimistas piensan: entre 10 y 20 km³, que ese monto nunca puede resolver el problema acuciante de la región y que implementar los medios para este ahorro será lento, costoso y complicado. De todos modos hay acuerdo sobre la necesidad de optimizar su uso. En realidad ha sido una prioridad desde 1981, cuando la primera escasez de agua limitó el consumo.

Implementar nuevos sistemas implica reconstruirlos para evitar la evaporación, la salinización mediante un colector de drenaje del suelo, disminuir la irrigación a fines del invierno y primavera para tener menos sales en superficie, dosificar el uso del agua y repartirla equitativamente, en fin, modernizar pese a limitaciones tales como costo, consumo de energía, aptitud selectiva dependiente de cada tipo de cultivo o el bajo rendimiento en estas condiciones desérticas. Todo esto hace que la irrigación deba hacerse con la mayor actualización tecnológica. Automatización, computarización y tele-mecanización son indispensables para mejorar el uso de agua. Ya en 1988 estas innovaciones tecnológicas proveían las bases para el establecimiento de un ente centralizador que además debía tener la responsabilidad de un reparto equitativo entre las repúblicas. El manejo de la irrigación es también objeto de controversias. El proceso de independencia ha hecho que cada república intente tener prioridad en el manejo del agua generando conflictos entre vecinos y desperdicio del recurso, agravando entonces la situación.

Se considera poco probable que el cultivo del algodón sea sustituido de un día para otro, aunque se ha propuesto para ello el maíz o la alfalfa como alternativa de rotación para el suelo pero sin demasiada seguridad acerca del ahorro de agua. En Uzbekistán y Tadjikistán se puso precio al agua y se observó ahorro en el uso de la misma, pero se debe

tener en cuenta que incrementó costos al desactualizado e ilógico sistema de precios agrícolas del viejo sistema.

Además, las normas ecologistas deben compatibilizarse con las necesidades de la gente que trabaja en las granjas y por ello no se pueden aplicar con la premura que exige la situación.

«Soluciones» que crean problemas: el caso del Aral.

Como si las dificultades en el manejo de las aguas de riego no fueran suficientes, se agregan otras complicaciones: situado en el corazón de Asia central, el Aral fue un oasis entre los importantes desiertos de Kizil-Kum, Kara-Kum, las estepas de Usti-Urt y Kuirguizia y el desierto del Pequeño Kara-Kum al nordeste del lago. Las ciudades instaladas a su alrededor fueron refugio a lo largo de la ruta de la seda, entre China y Persia.

El nivel de este gran lago superficial depende de las fluctuaciones de los ríos pero también del aporte de agua subterránea. El lago, durante su «moderna» historia geológica que cubre los últimos 10-20.000 años, ha experimentado importantes avances y retrocesos. Desde 1910 -fecha de las primeras mediciones- hasta 1960 la fluctuación fue menor de un metro. Durante los últimos 30 años la superficie del lago descendió rápidamente: el nivel era de 53,4 metros y la superficie 68.000 km², el volumen 1090 km³ y la salinidad de 10 gramos por litro. En 1989, el nivel había descendido 14 metros, el área disminuido un 40%, el volumen en dos tercios y la salinidad aumentado a 30 grs/l. Este retroceso y su impacto ha sido el más importante en varios miles de años. Su situación ha sido caracterizada como uno de los mayores problemas ecológicos del siglo, comparable con el accidente nuclear de Chernobyl y el terremoto de Armenia.

La causa del descenso fue antropogénica pero ahora también es climática. Una serie de sequías se sucedieron entre 1970 y 1980 y se correspondieron con evaporación, transpiración y filtración, particularmente en el delta de ambos ríos. Cuando se agregó el retorno de agua de riego salinizada, la calidad de la misma descendió.

Además, si bien la superficie irrigada aumentó de 5 a 7,6 millones de Ha. en los últimos 30 años, el incremento del uso del agua fue de 40 a más de 80 km³. La desproporción entre este aumento y el de la superficie resulta del desarrollo de nuevas áreas, como la de la Estepa del Hambre, donde grandes volúmenes de agua saturaron suelos desérticos o rellenaron depresiones perdiéndose entonces por evaporación sin lograr retornar al río y además produciendo salinización del terreno. El Kara-Kum es el más importante canal: con 1.300 km desde el Amu Daria: desde 1956 y hasta 1987, tomó 236 km³ de agua, definitivamente perdida para el Aral. Aún así constituye solo el 15% de lo que necesitaría el Aral para volver a su nivel de 1960: sería ingenuo e injusto adjudicar toda la responsabilidad al canal Kara-Kum.

Cuando se desarrollaron los planes de irrigación utilizando al Aral, entre 1950 y 1960, se sabía que reduciría el flujo de aguas, pero se consideró que cada m³ de agua sería más útil para los cultivos que en el Aral, usado para transporte y pesca. Si bien un pequeño grupo de científicos advirtió en los '60 sobre los efectos negativos, no fue escuchado. Aún así sus

predicciones catastróficas no fueron tan estremecedoras como la realidad. Con una espesa capa de sal, el fondo ahora expuesto ocupa una superficie de 28.000 km² y no es apto para la vegetación (espontánea o introducida). En consecuencia, mientras el viento transporta 200.000 toneladas de pesadas partículas de sal y polvo por día en un radio de 100 km, principalmente hacia el este y noreste, las más livianas son enviadas hasta a 4 km. de altura y 400 km de distancia. Cosmonautas soviéticos pudieron observar enormes tormentas de sal en 1975, y para 1981 se habían observado 29 de ellas mediante imágenes satelitarias, la mayor parte de ellas con dirección sudoeste, pero sus rastros, que fueron registrados en el Cáucaso y Bielorrusia, aparecieron también como mantos de polvo salado sobre los glaciares de Pamir y los Tien-Shan, que originan a los dos mayores ríos asiáticos. La combinación de sal y hielo acelera el derretimiento incrementando el caudal de los ríos en forma temporal, solo temporal. Cuando los glaciares milenarios se hayan derretido, el irremplazable mecanismo regulador de los ríos desaparecerá. Informes más recientes de cosmonautas señalan tormentas cada vez mayores y más frecuentes. Las sales, depositadas por el viento y la lluvia son tóxicas para plantas, animales y se sospecha que son la causa del aumento de enfermedades respiratorias en el hombre.

La pesca, de 44.000 toneladas en 1950 descendió a cero. En 1960 constituía el 15% de la pesca de agua dulce de la URSS. La industria pesquera de los antiguos puertos Aralsk y Muynak ahora sobrevive apenas procesando pesca obtenida en distantes océanos. Los 60.000 trabajadores de los '50 han desaparecido, ahora el paisaje está teñido de éxodo y abandono.

Las 1.000 familias que vivían en Muynak hoy no pasan de 200. La planta procesadora de pescado -«Pesquera Aral»- ocupa a 900 personas con materia prima que llega en vagones refrigerados desde el Mar de Barents a 2.800 km. de distancia, y no se sabe durante cuánto tiempo más permanecerá activa.

La sequía del lago y el estiaje de sus ríos también han destruido a los deltas que tenían gran valor ecológico y eran regiones de pasturas, de captura de peces. Ofrecía madera para industria del papel y para construcción de viviendas de sus antiguos moradores y además lugares de caza comercial. Estos usos han desaparecido o se encuentran seriamente degradados. Por ejemplo la zona poblada de vegetación higrófila de la región de Turgay en 1980 se había reducido a la mitad. La desertificación en ambos deltas se incrementó ante la ausencia de dicha vegetación, y con ellas desaparecieron varias especies de aves (de 173 pasaron a 38).

El clima se tornó más continental y seco y ello ha acertado la estación e crecimiento del algodón.

El nivel de las aguas subterráneas ha descendido, la salinización y contaminación producidas por la agricultura, industria y los efluentes urbanos que se dirigen a ambos ríos han causado problemas para su consumo y han sido considerados responsables de enfermedades intestinales, hepatitis, problemas renales y estomacales, cáncer de esófago, nacimiento de niños deformes -principalmente de mujeres que recolectaron algodón- estando embarazadas- y hasta tifoidea y cólera. El agua potable es cada vez más difícil de obtener. La sal ha afectado la magnitud de los rebaños.

En síntesis: la mala calidad del agua potable, el descuido generalizado de la salud, la dieta inadecuada y la alta natalidad han contribuido para alcanzar una mortalidad infantil altísima: 60% en Kara Kalpakia (Uzbekistán) en 1989. Se ha extendido la superficie semidesierta de un 22-24% a un 35-40, en un proceso más de «Sahelización».

EL LAGO ARAL: PROPUESTAS

La prioridad es no derivar más agua. Es más: habría que reducir la que se extrae en un 50%. Sería técnicamente posible, pero económica, social y políticamente improbable. Aún así, preservar el pequeño lago que hoy encontramos es indispensable y sería accesible con una reducción mínima del consumo.

Se propusieron varias alternativas, entre ellas habilitar colectores paralelos a los ríos para retener sales, herbicidas, defoliantes, etc.

El retorno de agua a los ríos secaría a dos grandes lagos a los que ellos alimentan: Sarykamysh y Aydarkul, que con 5.000 km² han desarrollado actividad pesquera y un hábitat silvestre significativo que se habrán perdido (si bien ya están sufriendo alguna degradación por salinización y tóxicos provenientes del drenaje del riego).

Uno de los tópicos más importantes gira alrededor del descenso de la salinidad del Aral: sin él ningún adelanto será significativo.

También hay que recuperar los deltas: la idea inicial era construir un dique que permitiera un reservorio superficial para elevar el nivel del delta. Para el Amu Daria hacen falta 12 km³ de agua al año y vegetales para estabilizarlo en un nivel de aproximadamente 30 metros, 9 por debajo del que poseía en 1989. Un proyecto similar en el Sir Daria requiere 7 km³ al año.

Más agua puede ser provista desde los ríos de Siberia occidental, al norte de esta región. Riesgoso en términos ecológicos y caro, requiere de una ingeniería muy precisa. El plan consiste en acarrear 27 km³ por año de los ríos Obi e Irtysh, a través de Turgay, a lo largo de 2.500 km, con un canal profundo y estaciones de bombeo. Durante el gobierno de Gorbachov el proyecto fue descartado como pobremente planificado, excesivamente caro, ambientalmente agresivo, descabellado. Se consideró que el alto costo no compensaba los beneficios y fue cancelado. Expertos en el tema están ahora insistiendo en él en un intento por aliviar la situación. Además, líderes locales como Karimov (Uzbekistán), reclaman a Moscú ayuda concreta para atenuar el problema. El 23/1/90 los presidentes de las cinco Repúblicas Centrales Asiáticas firmaron una declaración conjunta de sus mutuos problemas y presionaron para obtener una respuesta, enunciando que la cuestión no puede ser resuelta contando únicamente con sus esfuerzos regionales. Solicitan revisión del plan de proveer de agua desde los ríos siberianos hacia el Aral y asegurar el alimento necesario para sobrevivir.

Otras cuestiones complican la situación de la región.

- En Semey (Semipalatinsk), más de 500 bombas atómicas fueron detonadas suficientemente cerca como para ver las nubes en forma de hongo y sufrir las consecuencias de ellas: miles de habitantes han pagado allí el precio de la Guerra Fría...y aún lo siguen ha-

ciendo. Solo 116 pruebas fueron hechas en el aire, el resto fueron subterráneas. En una de aquellas, el viento viró a último momento y envolvió a la ciudad de Dolon. La cantidad de niños nacidos con defectos físicos creció en un 150% en distritos próximos a dicha explosión.

- A mediados de 1993 se descubrió la existencia de las denominadas «deflagraciones nucleares pacíficas», explosiones a no más de 2 km. de profundidad para fundir la roca y crear cavernas para utilizarlas como silos. Teóricamente herméticas, se ha comprobado que entre dos y tres años tienden a deformarse y liberar su contenido que en algunos casos son residuos radioactivos. En Astrakán, entre 1980-84 hubo 15 explosiones y se teme que los residuos, por filtración, se dirijan al Caspio. Si bien se suspendieron, no hay leyes que las prohíban y podrían volver a efectuarse. Además, algunas coincidieron con zonas sísmicas.

- Un informe que enumera a las ciudades con mayor nivel de contaminación en el período 1985-90, coloca en primer lugar de la ex-URSS a Alma Ata. También se encuentran Dushambe, Dshambul, Osh, Oskemen (Ust-Kamenogorsk), Chimkent, Kokand y Tashkent. Los contaminantes más frecuentes son benceno, metanol, flúor, óxido y dióxido de nitrógeno, amoníaco, plomo y partículas sólidas en suspensión. Las actividades más contaminantes, luego de la generación de energía son la metalurgia, química y petroquímica.

- Las plantas procesadoras de cinc, plomo y uranio han contaminado todas las ciudades de la mitad oriental de Kazakhstán.

- También tomó estado público que el Amu Daria en el territorio de Kara-Kalpak y en la región de Surkhandar`ya y los ríos Sir Daria y Zeravshan en las regiones de Samarkanda y Bukhara se caracterizan por contener altas concentraciones de pesticidas clorados, zinc, cromo y cobre. El Caspio está contaminado con fenoles y mercurio además de petróleo y, en menor cantidad hay detergentes, metales pesados, nitrógeno y antimonio. El porcentaje de pesticidas utilizado en las repúblicas en 1989 ascendía al 38% en Kazakhstán, 18% en Kirguistán, 66,6% en Tadjikistán, 33,6% en Turkmenistán y 65,3% en Uzbekistán. La situación crítica por el uso de pesticidas coincide con los cultivos de algodón. Los insecticidas clorados y herbicidas y el DDT, pese a estar prohibidos, aparecen en la mitad de las muestras tomadas, excediendo el máximo permitido en por lo menos un 12%.

- La contaminación por mercurio es la responsable de los mayores efectos antropogénicos: Oskemen y Kaiadarkán poseen entre 10 y 100 veces la concentración máxima permisible de mercurio.

- En fin: se han detectado 291 áreas desestabilizadas en todo el territorio de la ex-URSS, que podrían ser más y mayores pues el daño provocado por sustancias radioactivas se observa solo luego de un largo período de tiempo. Los reclamos a Moscú se incrementan a medida que los estudios sobre el medio se profundizan.

Consecuencias del glasnost

En el período de Gorbachov dos elementos colaboraron para que ocurriera un cambio significativo en materia de información del estado real del medio ambiente. El primero

fue el accidente nuclear de Chernobyl en abril de 1986 que mostró a Occidente la precaria situación del sistema productivo (aún así, a mediados de 1991 seguía existiendo control sobre parte de la información emitida) e inició la oposición a la construcción de nuevas plantas, la interrupción de muchas que estaban erigiéndose y el cierre de otras. El segundo fue la apertura ecológica que acompañó al glasnost: a mediados de 1990 muchos científicos pudieron publicar hechos que previamente se habían considerado secretos. La población sospechaba que la contaminación era elevada. Los científicos le dieron la certeza de que el incremento de los problemas de salud se debía a ella.

El único discurso de Gorbachov en el Congreso del Partido Comunista de agosto de 1990 fue claro «El estado de abandono de nuestros campos, el estado desastroso de nuestros ríos, los problemas ecológicos generalizados, no son sino el resultado de la política seguida en las décadas pasadas».

Allí se hizo evidente que la economía planificada centralizada fue ecológicamente destructiva y peligrosa. El uso libre de los recursos apelando a la teoría marxista del valor se contradijo con la conservación de los mismos. Fueron 73 años de desarrollo económico basado en el consumo de los recursos con la convicción de que el fin justifica los medios. Aún así el presente nivel de glasnost resulta insuficiente, el Parlamento Soviético no ofrece una cifra precisa de sus gastos en defensa y sus industrias afines, seguridad y asuntos internos, ni la inversión para protección del medio o el costo de las pérdidas anuales debidas al deterioro del mismo.

Las declaraciones de los grupos que luchan por la conservación del medio frecuentemente se mezclan con demandas nacionalistas y complican su lectura. Además existen diferencias dialécticas que exigen homologar términos antes de incorporar los informes de la ex-Unión a los obtenidos en el resto del mundo (por ejemplo, si se enuncia que un lugar no es peligroso en términos ecológicos ¿significa que no tiene ninguna clase de contaminación?. Las fuentes emisoras de información solían ser los mismos organismos que distribuían o usufructuaban el recurso, y solían emitir información malintencionada o falsa. La convivencia con focos de contaminación era tan natural que no era objeto de alarma, nadie objetaba la existencia de plantas nucleares en las proximidades de las ciudades o regiones bajo cultivo. En fin, el secreto sobre la situación era tan celosamente mantenido que una situación como la de Chernobyl logró permanecer desconocida durante tres días y, como consecuencia de él hasta fines de 1990 cuatro millones de personas seguían viviendo en áreas que habían sido severamente contaminadas.

No cabe duda que Chernobyl marcó un hito, fue el mayor corte con el pasado. La crítica comenzó a ser más abierta: las Repúblicas acusaban a Moscú de olvidarlas a la hora de invertir capital, en tanto los moscovitas se quejaban por que la gran cantidad de dinero que les envían les resulta una pesada carga.

Conflictos nacionalistas

A la situación se incorporan elementos de mayor complejidad. Uno de ellos es el tema de la inmigración eslava en Ucrania y las Repúblicas Centrales. No solo se trató de abrir

frentes pioneros (Kazajistán), sino de diluir la homogeneidad de varios grupos étnicos dominantes. Estadísticas de mediados de 1993 indican que el 38% de la población de Kazajistán, 22% de Kirguistán, 10% de Turkmenistán y el 8% de Uzbekistán y Tadjikistán es rusa.

Es fuerte el enfrentamiento entre rusos y kazajos (cosacos). En la época de Nikita Khrushchev se abrieron frentes pioneros en las «tierras vírgenes» de Kazajistán para lograr autosuficiencia cerealera y fueron enviados rusos a la región de Akmola (Tselinograd). El presidente Nursultán Nazarbayev ha logrado, hasta el momento, compatibilizar todas las fracciones. En cambio en Tadjikistán encontramos irremediablemente enfrentados a los kulyab, garm, pamiris y khujent (en este caso se mezclan también conflictos entre musulmanes).

Las protestas a favor de la conservación del medio frecuentemente encubrieron a grupos con diferentes bases étnicas y religiosas que se desarrollaron aprovechando la laxitud legal. Un ejemplo que derivó en la independencia de Estonia fue la rebelión ante la noticia de que Moscú abriría una mina de fosforita (altamente contaminante). La protesta por la defensa del medio en las Repúblicas Centrales se originó como una respuesta a la presión moscovita de aumentar la cosecha de algodón y la actividad industrial.

El nacionalismo no sólo identifica a grupos: ha sido una de las mayores motivaciones para efectuar demandas políticas. Ambos, nacionalismo y defensa del medio ambiente, han generado formas particularmente fuertes de participación política dirigida contra el poder centralizado. Además ambos están íntimamente ligados al espacio físico (aunque abundan los ejemplos de que el primero puede existir en ausencia de un territorio) que contribuye a dar un marco de soberanía, independencia y autodeterminación. Así, mientras el nacionalismo busca definir participación y normas libres de cualquier interferencia externa, en cambio los problemas ambientales son percibidos como impuestos desde el exterior por fuerzas políticas de legitimidad cuestionable y que dañan un aspecto esencial de soberanía -el territorio- y generan exigencias «hacia afuera».

Lamentablemente, en lugar de aportar elementos de cohesión que permitan reorganizar la sociedad, salvo en contadísimas excepciones, el ambientalismo en toda la ex-URSS aparece, si lo hace, como un refuerzo al desintegrador impulso nacionalista. Y la ironía consiste en que este espacio de dimensiones semi-hemisféricas necesita un movimiento ambientalista muy poderoso y eficiente.

Asia Central ha sido una región de choque desde tiempos remotos: una tierra asolada sucesivamente por persas, griegos, árabes, turcos, -que se instalaron en Anatolia y desde ahí se dirigieron hacia Europa persistiendo en Bulgaria, Albania y parte de la ex Yugoslavia, y hacia Asia central en los emiratos del Turquestán occidental que hoy ocupan Kazajistán y Turkmenistán y el emirato de Bujara constituidos en la actualidad por Uzbekistán, Tadjikistán, Kirguistán-, mongoles, tártaros, rusos y finalmente la burocracia comunista. Durante los setenta años de duras leyes, las sucesivas administraciones soviéticas hicieron todos los esfuerzos para homogeneizar la vida y desdibujar la cultura islámica. El abrupto final del poder de Moscú ha dejado un gran vacío político y espiritual. Cinco nuevas nacio-

nes buscan su identidad entre el radicalismo islámico y el secularismo occidental -el remplazo del poder comunista por el islámico fue inmediato en Tadjikistán-; pluralismo político y libre mercado son conceptos a internalizar. La mayoría de los musulmanes de la región reconocen raíces étnicas turcas, la cuestión musulmana se suscita entre dos versiones de estado islámico: el secular y occidentalizado de Turquía y el radicalizado antioccidental de Irán. Ambos constituyen el cisma más evidente, más antiguo y quizás el más duradero del Islam: es el que existe entre los predominantes sunnitas y los shiitas que tiene que ver con la sucesión luego de la muerte de Mahoma en el año 632. La Cumbre de Ashkabad, celebrada el 9 de mayo de 1992 confirmó el enfrentamiento de las dos tendencias: Panturquismo y Panislamismo.

Cuando se consideran las diferencias estrictamente confesionales, la presión del fundamentalismo de estilo iraní resulta exagerada. La mayoría de los musulmanes de Asia Central, incluidos los persas de Tadjikistán, siguen la corriente sunnita observada en Arabia Saudita o Turquía. El resurgimiento religioso en Asia Central podría dar lugar a un Estado Islámico al estilo pakistaní o iraní, que practican el dogma fundamentalista más extremo: el shiita. Afganistán, sunnita, ha recibido un fuerte respaldo de Irán shiita.

Semejantes distinciones teológicas se han perdido en las jóvenes generaciones de radicales, que acusan a la posición tradicional islámica de Asia central de haber colaborado con el ateo régimen soviético. Sostienen que el Ayatollah hizo a Irán fuerte y gloriosa, mientras los sunnitas turcos practican un Islam débil. En tanto, el tribalismo se resiste al modelo obligatorio para el ejercicio de la fe impuesto por Irán.

Las aspiraciones políticas musulmanas se enfocan en el Partido del Renacimiento Islámico, que tuvo su congreso fundacional en 1990 en Astrakán (que fue la capital de los tártaros) con consignas partidarias similares a las de la revolución iraní. Antes de que la URSS desapareciera, el partido podía operar abiertamente solo en Rusia, pero ahora lo está haciendo también en Uzbekistán y Tadjikistán. El movimiento se ha arraigado en el valle de Fergana uzbeko, un centro de resistencia musulmana contra las normas comunistas. Irritados por las fallas del nuevo régimen, la corrupción y la creciente ola de crímenes, militantes locales han llegado a tomar la ley en sus propias manos y organizado patrullas locales de guardias islámicos, que castigan a los infractores de acuerdo a leyes religiosas. Los posters de propaganda comunista aún cuelgan en las calles, pero el grito «Alá es grande» que se escucha desde la mezquita tiene mayor efecto sobre la población local. Este despliegue ha alertado a oficiales en Tashkent y en Moscú, donde la impresión es la de encontrarse ante una nueva Argelia.

Desde lejos, el momento luce confuso: Akayev (Kirguistán) y Nazarbayev (Kazakhstán), están ganando crédito en el Oeste por sus esfuerzos para lograr la apertura al mundo exterior. Están elaborando una política de consenso público en sus étnicamente variados estados, presidiendo sistemas a los que podríamos describir como «sin partidos», integrados por demócratas, nacionalistas, medioambientalistas y la Vieja Guardia comunista. Akayev dice que su máxima aspiración es crear «una fuerte y poderosa clase media que pueda asegurar una paz futura». Es una encomiable meta, pero ante un desarrollo de fuerzas de esa magnitud, el futuro de ambos Estados dependerá en su totalidad de la

acción política de sus presidentes. A principios de 1992 la provisión de combustible en Kirguistán alcanzaba para diez días, pero Akayev sostenía que el dolor de la separación se vería superado si su país se las ingeniaba para reconstruir la economía sobre bases más estables, abiertas «hacia las cuatro direcciones del mundo». Nazarbayev (Kazakhstan) hace poderosos esfuerzos para atraer capitales del exterior. Sostiene que su república será el Kuwait del Siglo XXI si Occidente sabe cómo invertir en sus ricos recursos energéticos. Invitada en abril de 1993 a integrar la OPEP, constituye un mercado más seguro para invertir en la actividad petrolera que la misma Rusia. La capital está llena de hombres de negocios, empresas de Estados Unidos interesadas en petróleo y gas, ingenieros italianos de la Fiat que buscan instalar sus plantas y abastecer desde allí al mercado de Asia central. Sin embargo todo esto parece sugerido desde Moscú. Además, a este paso, en un plazo no mayor de cinco años, la región sometida a explotación de petróleo en Tengiz (noroeste del Caspio) será otra zona de desastre ecológico.

La realidad demuestra que Kazakhstan parece estar más decidida por la independencia total. Las restantes Repúblicas Centrales buscan formas de integración económica con Rusia o con otras naciones como Irán, Turquía, Arabia Saudita o Pakistán.

En Tadjikistán luego de que una coalición islámica tomara el gobierno en septiembre de 1992, los conservadores pro-soviéticos pidieron ayuda a Moscú. Los ex comunistas derrotaron a los rebeldes musulmanes y ampliaron su presencia militar para ayudar al ex régimen local a defenderse de las incursiones que suelen organizarse desde Afganistán. Se considera que hubo entre 20.000 y 50.000 muertos en los enfrentamientos solamente durante 1992. Moscú considera a esa frontera como clave para defenderse del integrismo islámico que podría propagarse a través del Asia central hasta Rusia. Ahora la situación parece calma, pero la dirigencia de la oposición y centenares de refugiados debieron huir hacia Afganistán.

Rusia, que sostiene aproximadamente el 75% del presupuesto anual tadjiko, en septiembre de 1993 ya había enviado 15.000 soldados para detener la militancia islámica que desde Irán, Turquía y principalmente Afganistán planea instaurar un gran estado islámico en ellas. El embajador ruso en Tadjikistán ha dicho claramente que «las Repúblicas Centrales Asiáticas están y estarán en la esfera de interés ruso». Es el mayor foco de tensión en los límites de la antigua Federación. La urgencia por restaurar la vieja Unión puede ser más fuerte en Tadjikistán que en cualquier otra de las Repúblicas. Tanto Washington como Moscú señalan a la región como un formidable puente de comercio de drogas hacia las ciudades rusas europeas y luego a las demás capitales de Europa. La lucha por el control de este comercio es un elemento más de enfrentamiento en Tadjikistán.

Karimov (Uzbekistán) recibió una señal de advertencia en enero 1992 cuando un grupo de estudiantes organizó una cruenta manifestación contra el alza de precios, que se agregó a la insurrección musulmana en el valle de Fergana. Los musulmanes ven en el presidente el mayor obstáculo para la implantación de una república islámica, mientras los demócratas lo ven como representante del viejo régimen que retira con una mano lo que entrega con la otra. Los uzbekos moderados temen que si el presidente cae, ni

fundamentalistas ni demócratas podrán juntar las piezas del Estado.

Una vez analizado el debate entre valores orientales y occidentales, los problemas más importantes de la región son económicos. Si bien se sostiene que los cambios deben ser acordes con las condiciones diarias de vida y no debidos al fanatismo religioso, los gobiernos deben pensar en cómo alimentar a sus pueblos y ello significa -ya sin Moscú- entrar en la economía de mercado. El diputado director del Instituto de Estudios Orientales de Tashkent señala claramente que «el crecimiento del movimiento islámico será directamente proporcional con la declinación social y económica en la región».

El colapso de la URSS solo ha exacerbado la crisis económica al truncar las corrientes tradicionales del comercio con Rusia y las repúblicas europeas. Las Repúblicas Centrales Asiáticas acostumbraban recibir buenas mercaderías a cambio de materia prima. Ahora ellas carecen de sustitutos y deben defenderse por sí mismas. No es fácil. Además sus problemas solo podrán ser resueltos cuando se establezcan sus gobiernos.

Para poner en pie a las nuevas repúblicas también hará falta asistencia técnica en industria e infraestructura urbana. Por momentos la situación resulta similar a la de los Estados de Africa Negra en la década de los '60.

Washington exige democracia y libres mercados. Estados Unidos abrió embajadas en los cinco estados de Asia Central, pero la ayuda económica oficial solo se efectivizará cuando las reformas económicas estén más avanzadas.

Pese a las diferentes opciones referidas a la estabilidad, el mundo occidental está alerta para ocuparse de ellos. Presidentes y diplomáticos, hombres de negocios y clérigos, dentro y fuera de las Repúblicas, quieren comerciar como lo hacían las caravanas de la ruta de la seda desde China. Al momento en que Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con Kirguistán y Kazajistán, Irán y Turquía habían sido los mayores competidores -por su influencia y proximidad- para tomar parte en las zonas de cooperación del Mar Caspio y Mar Negro. China ha propuesto cautelosamente sus proyectos e incluso Corea del Sur ha ofrecido una suerte de empresa libre de restaurantes de «comida rápida» en Alma Ata.

Con tanta demanda, los recientemente independizados estados han estado realizando prudentes reuniones para establecer lineamientos geopolíticos. Akayev (Kirguistán) quiere que su país sea, políticamente hablando, la Suiza del corazón de Asia; el Ministro de Relaciones Exteriores de Turkmenistán cree que su país debe ser «ni islámico ni soviético, sino una secular nación democrática». Nazarbáyev (Kazajistán) piensa que su país, que se extiende desde la región del Volga hasta China, puede ser el puente entre Europa y Asia: «nosotros queremos entrar en el mundo democrático como un Estado más» (debemos tener presente que esta República posee bases de misiles balísticos intercontinentales en Derzhavinsk y en Zhanghiz-Tobe y una base aérea en Semey).

Mucha de la febril actividad democrática ha sido promovida por el creciente temor de que si Occidente con sus valores democráticos y su libre mercado no se enraízan rápida-

mente, todo el cinturón sur del viejo Imperio Soviético, se deslizará inexorablemente bajo el abrazo del fundamentalismo islámico.

A dos años de la caída del régimen comunista, la vieja nomenklatura parece sostenerse en el poder ante la falta de una nueva fuerza política. Pero las reglas de juego han cambiado, los dirigentes rusos estiman que la apertura al mercado es irreversible. Sin embargo el desencanto producido por el alto costo de las reformas podría dar lugar a respuestas populares similares a la de Polonia: un retorno a un comunismo moderado. Cada vez son más las Repúblicas que demandan ayuda militar a Moscú (el caso Georgia aún resuena). El momento es incierto, cada una de las Repúblicas Centrales posee rasgos distintivos pero las une la voluntad por mejorar y volver a hacer habitable su territorio. El proyecto del canal desde ríos siberianos es considerado por Moscú como una oportunidad para recuperar liderazgo.

El éxito de las estrategias ecologistas depende del éxito del precario experimento democrático: del debate a escala nacional y a escala comunitaria surgirán las medidas que pondrán a salvo a esa parte de la humanidad. También nosotros somos parte de ella.

BIBLIOGRAFIA

- Altshuler, Igor y otros. 1992. Glasnost, perestroika and eco-sovietology. En *The Soviet environment*, Cambridge University Press.
- BusinessWeek. No cure in sight for Russia's staggering health crisis. A McGraw-Hill Publication. N.York, 2/8/93. «El Día». Intrincada Historia: Tadjikistán. La Plata, 7/3/93; 4/4/93
- Feshbach, Murray and Friendly, Alfred. 1992. Ecocide in the USSR: Health and Nature under siege. BasicBooks, New York.
- Goldman, Marshall. 1992. Environmentalism and nationalism: an unlikely twist in an unlikely direction. En *The Soviet environment*, Cambridge University Press.
- «Il Mattino». EX-URSS, Allarme radioattivo. Nápoles, 18/5/93.
- «La Nación». El mar que desapareció del mapa sin que nadie se diera cuenta. Buenos Aires, 8/6/93.
- Micklin, Philip. 1992. Water management in Soviet Central Asia: problems and prospects. En *The Soviet environment*, Cambridge University Press.
- National Geographic. marzo 1993. Kazakhstán: Facing the nightmare. Washington D.C., Vol. 183; N°3.
- Newsweek. The International Newsmagazine. Greater Russia?. Washington, 21/6/93.
- The Economist. Russian abroad: pawns or knights? London, 10/7/93.
- The Economist. Tajikistán. The empire strikes back. London, 7/8/93.
- The Economist. Russia: Absurdistán. London, 21/8/93.
- Wolfson, Zeev. 1992. The massive degradation of ecosystems in the USSR. En *The Soviet environment*. Cambridge University Press.

World Conservation Union. East European Programme. Environmental Status Reports: 1990, Volume Three: USSR. Moscú.

Ziegler, Charles. 1992. Political participation, nationalism and environmental politics in the USSR. En The Soviet environment. Cambridge University Press. Time International. Who are we? N.York, 20/4/93.